

En el presente, alrededor del 58% está cubierto por los absolventes de la Escuela Superior de Ingeniería Textil del IPN al no incluir en este número los "pasantes de ingeniería". Sin embargo no se puede excluir la posibilidad que por el ampliamento de la capacidad, que la ESIT planea, las necesidades de los próximos años pueden llegar a cubrirse completamente desde el punto de vista puramente numérico. Reflexiones exclusivamente cuantitativas llevan por lo tanto al resultado de:

- Las necesidades no cubiertas: menos que 30 ingenieros textiles por año.

Las decisiones adoptadas por diferentes universidades en contra del establecimiento de una carrera adicional en el sector de la técnica textil (vea capítulo 2.3) parecen ser comprensibles al considerar este cálculo.

Cifras divergentes, respectivamente cifras más altas, en relación a las demandas, podrían deducirse de la situación actual, sin que el desarrollo a largo plazo pueda asegurarse.

La intención de coordinar ingenieros textiles como responsables de turnos de trabajo por cada 40 colaboradores, una intención que también fue expresada por parte de la industria textil, correspondería a una demanda considerablemente más alta. La consecuencia sería entonces, sin embargo, la siguiente:

...

el cargo de los técnicos, por salvoguardar los intereses de las esferas de acción, incumbiría a ingenieros.

Un punto de vista adicional se refiere a la calidad de la formación profesional. Ingenieros altamente cualificados por la ESIT son actualmente la excepción. Para posiciones ejecutivas, de principio se buscan ingenieros en el extranjero. De parte mexicana se enfatizó en todas las conversaciones que ingenieros textiles tendrían buenos prospectos profesionales, siempre y cuando su formación se fundara en niveles norteamericanos o alemanes (siempre que los empresarios textiles aceptaran que ello sería veraz).

La proporción averiguada por el estudio de la UANL /10/, para la industria textil en Nuevo León, a saber, tres técnicos por un académico, corresponde a la idea favorecida y expresada por el Ministerio Mexicano de la Educación, empero ella no parece ser representativa para la industria textil en su totalidad /12/. Sin embargo no se dispone de cifras seguras de parte de la industria textil mexicana.

Aunque la formación de maestros que se dediquen a la enseñanza de la técnica textil, es fundamentalmente deseable para la preparación de técnicos textiles, la siguiente pregunta surge: ¿Habrán suficientes posiciones disponibles para ingenieros textiles de muy alta cualificación, que sean económicamente lo suficiente atractivas para que ellos se dediquen a la enseñanza? Por lo pronto no podemos calcular la demanda que exista por maestros en las escuelas técnicas.

...

CAPILLA ALFONCINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

La pregunta acerca de la demanda por la investigación, que sea aplicable a la práctica, como también por servicios de asesoramiento, está igualmente entrelazada con el problema de la ubicación en la cual se realicen los estudios profesionales, como las reflexiones acerca de la enseñanza que se reciba en un estrecho contacto con la industria textil. El capítulo 11.5 contiene detalladas exposiciones acerca de ello. Básicamente existe en la industria textil el deseo por un asesoramiento como por investigaciones aplicativas a la práctica. Por lo pronto, no obstante, parece demasiado especulativo y no suficientemente fundado el que los fondos que se esperan recibirse de parte de la industria textil para servicios semejantes, se incluyan desde ahora en el planeamiento financiero de la facultad que se proyecta instituir.

### 7.3 El criterio de los examinadores.

Las preguntas capitales en relación al análisis de requerimientos descansan en el lugar de la ubicación de los estudios y en el nivel de la enseñanza, que, de nuevo no en última instancia, dependen del trasfondo financiero del proyecto. Con fundamento en la estructura regional de la industria textil mexicana, que se caracteriza por su concentración en la alta planicie, se sugiere con urgencia que se reflexione acerca de la selección de la ubicación en Linares. Se teme

que este lugar no sea lo suficientemente atractivo para estudiantes que proceden de otras regiones de México, por su ubicación, su clima y por sus condiciones previas infra-culturales. La formación profesional de estudiantes, que acudan exclusivamente del área de Nuevo León, no correspondería de ningún modo a las necesidades regionales verificadas, ya que una emigración a los centros de la industria textil mexicana no puede esperarse con seguridad después de la conclusión de los estudios. Un segundo problema que está relacionado con la ubicación, se refiere a la enseñanza práctica de los estudiantes en vista de la amplia ausencia de una industria textil regional (vea capítulo 11.5).

Una posible solución de este conflicto podría encontrarse en una preparación profesional que se ubique en un nivel internacional y se oriente más allá de las demandas supra-regionales. Monterrey disfruta de una buena reputación como lugar de estudios con fundamento en las universidades privadas que se encuentran en ella, como, por ejemplo, el "Tecnológico". Se trataría de aumentar y desarrollarla aún más por la parte de las escuelas superiores públicas.

Al tenerse la intención de interesar estudiantes que provengan de la Ciudad de México o de otros lugares más como lo es el caso relativo al "Tecnológico", las presuposiciones respecto de la enseñanza tendrán que crearse en un nivel similar

y aún superior lo que requiere tanto de determinados contenidos de enseñanza como de instalaciones para la construcción de una escuela superior que difieren de (las ideas de -la T.) la ESIT. Si fuera posible lograrlo y dar la consideración en medida suficiente al problema de la ubicación, entonces la educación profesional de veinte ingenieros por año sería conveniente con referencia a las necesidades de la industria textil y de fibras sintéticas de México.

8. LA RELEVANCIA POLITICA DEL DESARROLLO DE UNA INSTALACION DE UN INSTITUTO DE LA INGENIERIA TEXTIL.

El deseo de crear una producción nacional de máquinas textiles en México es comprensible ante el trasfondo de las salidas de divisas, causadas por la importación de máquinas textiles. Sin embargo no se puede esperar una realización por lo pronto ni siquiera bajo la condición previa de una formación de ingenieros textiles cualificados. La carrera proyectada se concibe primariamente como una ayuda a la industria textil nacional que tendría que abastecer un mercado que hasta la fecha carece de ella. Muy particularmente la demanda por textiles a precios favorables necesita en el futuro de más intensos esfuerzos con el fin de que los costos de la producción resulten más favorables.

Al reflexionar acerca de la exportación de textiles, una muy importante significancia corresponde a la calidad de los artículos al lado de los precios, un terreno, en el cual también se podrán esperar progresos al disponer de colaboradores cualificados.

En relación regional, una serie de aspectos de desarrollo político se pueden prever a largo plazo. En el presente, la industria de fibras sintéticas en Monterrey está ampliando su capacidad. La institución de enseñanza planeada favorecería este desarrollo.

Aunque las inversiones que actualmente están programadas en la industria textil, se proyecten más bien a la modernización de instalaciones existentes, a largo plazo ellas podrían resultar en la creación de nuevas empresas textiles fuera de los lugares tradicionales debido a más fuertes estímulos, como los pueden ser las necesidades por más fuerzas laborales, como también ventajas fiscales, etc. No es de excluir tampoco que, en base a los esfuerzos de descentralización de parte del Gobierno, el lugar LINARES gane en el futuro en atracción para la industria textil. Un instituto de la ingeniería textil en el Estado de Nuevo León podría respaldar más esta atractividad.

Con referencias a las provisiones tomadas por el Gobierno con el fin de llegar a cubrir las necesidades en artículos alimenticios de México, otros objetivos políticos de desarrollo pueden llegar a recibir atención. Entre ellos podrían contarse los programas de apoyo y mejoramiento del cultivo de algodón en la parte norteña de la República Mexicana. Por ejemplo sería posible que la capacidad técnica de la investigación del instituto textil planeado llegara a considerarse en semejantes programas.